

<https://info.nodo50.org/Antonio-Banos-La-hora-de-los.html>



Antonio Baños: La hora de los mamporros

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Martes 17 de noviembre de 2009

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

Los romanos observaban el hígado de un animal para saber si un día iba a ser nefasto. Absurdo, ¿no? Pues hoy día hay muchos que miran a diario la información bursátil. La cotización tiene tanto de aleatorio y de profecía autocumplida como un hígado seccionado en el foro. O eso cuenta Antonio Baños en *La economía no existe* (Los libros del linco, 2009), un "libelo" contra los economistas que, tras hacernos la vida imposible, insisten en ser ahora nuestros mejores amigos.

En el otoño de 1979, Jello Biafra, cantante de los Dead Kennedys, emblema del punk estadounidense, se presentó a las elecciones de la alcaldía de San Francisco. Sacó el 3,5% de los votos gracias a promesas como esta: "Crearía una ley que obligaría a los grandes hombres de negocios y a los banqueros a ir a trabajar vestidos con trajes de payaso". Sí, era una provocación, pero lo que entonces sonaba a broma ahora parece una medida política sensata. Sobre todo si hacemos caso a lo que cuenta Antonio Baños en *La economía no existe*, cuyo objetivo es "reducir al escarnio público a los econócratas" (es decir, vestirlos de payaso).

"El gran problema de los economistas es que mantienen, a pesar de sus terribles errores, una imperturbable reputación de credibilidad. No hay nada más serio que un banquero. Nadie ha visto a un banquero cómico", cuenta un periodista que antes de tirarse al barro económico había hecho las delicias del personal con "La croqueta", una hilarante columna sobre sarasos literarios publicada durante un tiempo en *El Periódico de Catalunya*. "El economista del siglo XXI es el sustituto del sacerdote del XIX, que hablaba en latín sobre la transfiguración de los cuerpos ante el estupor y el acojonamiento de los feligreses. Se trata de mantener la tensión y el misterio", añade.

En efecto, todo es tan misterioso que, aunque los economistas supieran de qué coño hablan, tampoco podrían contarlo: "Si sabe que hay crisis, calla, o acentuaría la misma. Y el que sabe algo de valor, tampoco lo puede decir, porque perdería su valor. Pero, si vas al médico y aunque sabe que tienes cáncer te diagnostica una gripe, lo mínimo es colgarle de una farola", razona.

Soluciones no, gracias

Pero lo mejor de todo es que Baños presume de no ofrecer ningún tipo de solución en su libro, en un intento de "desmarcarme del aluvión de libros que están saliendo con respuestas a la crisis", dice. "Las estanterías están repletas de textos de gurús con soluciones mágicas. Es de risa. ¿Dónde estaba toda esa gente en el año 2007? Comprando pisos en la Costa del Sol, supongo. Invirtiendo en Martinsa-Fadesa, seguramente. La función del periodismo en general y de este libelo en particular es crear dudas, no tratar de calmar a la gente como el resto de libros. Lo que necesitamos ahora son preguntas no respuestas. ¿Quién ha sido? ¿Dónde vive? ¿Cómo podemos partirlle las piernas?", se pregunta.

Y si de lo que se trata es de repartir mamporros, Baños empezaría por sacudir a la madre de todos los economistas campechanos, Leopoldo Abadía, autor de *La crisis ninja* (Espasa), el best-seller con respuestas coloquiales a la recesión que le ha convertido en una estrella mediática. "Le tengo mucha manía", cuenta Baños. "Abadía era profesor de la escuela de directivos de la Universidad de Navarra. Es muy sospechoso que uno de los economistas que, en realidad, tendría que estar dando la cara por el desaguizado, aparezca ahora disfrazado de salvador diciendo que el sólo pasaba por aquí y que es un buen chico", dice antes de poner el último clavo en la tumba de Abadía: "Además, en la portada de su libro aparece con un perro. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?".

En su obsesión con Abadía, Baños ha llegado a usurpar su personalidad: circula por Internet (www.myspace.com/laeconomianoexiste) un vídeo en el que, a la manera del "Celebrities" de Muchachada Nui, despelleja al gurú económico del buen rollo. Sí, es cierto, Baños va por ahí disfrazado de Abadía (las imágenes que ilustran esta entrevista lo demuestran). Pero, vista la prueba del delito, lo que habría que preguntarse ahora es lo

siguiente: ¿cómo llegó Baños a mimetizarse de este modo con la "ciencia" económica? ¿Cuál es el origen de su comportamiento errático? ¿Por qué tanto odio? Para saberlo, cómo no, hay que bucear en los abismos mentales de sus años mozos. "Sí, debe ser una especie de trauma infantil. Cuando era jovencito, en la misma época de La bola de cristal, vi en la tele una serie de documentales sobre economistas de distinto pelaje ideológico que me dejaron perplejo: la disciplina económica permitía que dos visiones antagónicas tuvieran el mismo sentido. Más tarde empecé a comprar una colección de kiosco Orbis de libros de economía, lo que da idea del tipo de freakie que era ya por aquel entonces", explica. Sí, las colecciones por fascículos han hecho mucho daño, pero no tanto como la acumulación originaria del capital.

Más en [La Dinamo nº 31](#) ("Seis chinos y un americano" del propio Antonio Baños)